

EDITORIAL

LUZ DE NOCHE, LA OBRA DE ALBERTO FRITZ.

LILIANA CAMPAZZO¹

1

Fue en los principios de la democracia, por medio de un proyecto cultural que gestionaba Norman Tornini, aquellos maravillosos espacios de participación popular que se llamaron Talleres de Educación por el Arte, que lo conocí.

Especie de Animal Sumergido en libros, en los 80 la literatura ya era su casa, su lectura cortaba el aire.

Alberto Fritz publicó: *Animal Sumergido*, *Los juegos menores*, *Ecología del amor*, *Fragmentos de un diario de mar*, *El lugar más iluminado*, *Lo que queda del alba*, *La canción de Tiresias*, *Ahí detrás*. Participó de un sinfín de antologías, editó revistas digitales, una revista mural que hizo historia, *Cavernícolas*, un periódico cultural exquisito que se llamaba *El Río Invisible*, generó talleres, encuentros de escritores, viajó a España a formarse, y mientras leía.

Nito, así lo llamo, es un lector inmerso en una manera de leer que contagia, cruza un clásico con un pensador contemporáneo, y elabora un mapa, cartografía sensible que comparte con sus amigos y amigas, seduce, sus lecturas nos transforman.

Escribe con la voz de los que saben que todavía queda algo por decir.

2

“En este paisaje la lluvia

también dice lo suyo:

anterior al ojo, la maleza”.

Su primer libro reúne poemas donde la palabra teje un hilo que busca, sabe que el único camino de salida será corregir.

Para corregir hay que leer, la propia producción, sí, pero además los clásicos, los contemporáneos y buscar la lengua propia, que separada de la lengua madre, sea la verdadera.

¹ Liliana Campazzo (1959) vive desde 1976 en la Patagonia. Escribe poesía. (Esta es la única referencia que la autora nos ha autorizado a publicar. Seguramente esto es lo que ha dejado una huella en su vida y quiere compartir con sus lectores)

Leer con rigor, buscar allí la propia voz y compartir con otros el tono, la marca en el cuero duro de la mente.

*“Digo el mismo canto,
busco entre las líneas de mi mano
animal silencioso,
el suceso”*

3

Su voz y cierta musicalidad son únicas. La poesía lo sabe. Ha desarrollado una forma en el decir. Alguien podría decir tiene estilo, sin embargo, opino, sin dudar, que su poesía ha logrado conformar un corpus, una obra y en silencio. No redujo su búsqueda a los premios ni a publicar con apuro. Se sentó a escribir sin hacer ruido.

*“Llegué al mar
hacia los treinta años.
Quería saber
(necesitaba saber),
de mí.
Hasta ese momento
mi cabeza se desdecía,
obedecía a este retrato:
tres lunas de aire y un animal
poco dispuesto al azar.*

Mientras lee descubre el infinito, sabe que habrá que poner los ojos en la vida, que los libros son repelentes contra la indiferencia y el olvido, que la naturaleza está allí para nombrarla, que el fuego no alcanza.

Es su poesía un ejercicio espiritual, no religioso, ni místico, busca un centro en un Zen que no es oriental, pero es Zen.

*“Uno pensaba que el horizonte era esto:
Fascinación del escenógrafo en su obligada pena,
Color interminable, sombra y semicírculo,
Cantidad reemplazada, bambú.*

El poema enseña No

*la lengua enseña A veces
la misteriosa caricia enseña Nunca.*

*Esa raicilla enlutada de arena
y movimiento crepuscular
parece oro en la llovizna.*

*Iridisado poema, tu imagen audible
conviene al ritmo y al golpe
a la inmóvil cabellera, al silencio.*

*Ay, que todo movimiento en ti transformado
sea apropiada duración
para el sueño, para el ángel.*

4

En este día volví a leer todos sus libros, menos uno.

Lo presté y no han podido devolverlo. Detalle que no se me escapa, me da alegría esa falta. Habla de lo imposible de ser indiferente a su escritura.

En el año 2014 comenzamos a leer a Pascal Quignard y cada encuentro se hacía largo, nos compartimos fragmentos, compramos los libros en un acuerdo extraño, él compraba un título y yo otro para tenerlos todos, nunca respetamos ese acuerdo, copiábamos en papelitos algunas líneas y las dejábamos pegadas dentro de las páginas para que el otro que recibiera el libro supiera qué nos había producido ese trayecto. Nos vimos desde ese año con más frecuencia que nunca. Un autor nos ha reconfirmado nuestra amistad.

Viajamos a un recital en Bahía Blanca, hacía más de diez años que Nito no leía en público, fue volver a la mesa y salir a un exterior que lo esperaba. La prueba fueron las ediciones de cuatro títulos en tres años, una obra que estaba en reposo en un cajón de su escritorio.

*“Yo, Tiresias,
consejero disfrazado,
de murmullos hecho,
carne de paloma en los mercados .*

Imágenes menguantes

surcan el cielo.

Abro los intestinos del lenguaje

y a la altura del corazón veo el mar,

y me detengo.

Lo calmo de espanto.”

5

En estos días está enfermo, pero sabemos que hay cien libros en su mesa a la espera de ser leídos, en el cajón de su escritorio doce, listos para editar, hace unos quince días el Fondo Editorial confirmó que editara un título nuevo este año, acá en mi mesa de escribir esta su libro inédito *Mixturas*, su libro más terrenal y político, al que debo escribir un prólogo y no puedo.

Leí algo de Blanchot que decía, más o menos así, “uno no puede escribir sino cuando sigue siendo dueño de sí ante la muerte, cuando uno estableció con ella relaciones de soberanía”.

Por eso sé que la enfermedad no podrá con él.

No puede abstraerme, no puedo decir cuánto significa en mi vida el recorrido lector que abre cada libro suyo, pero se supone que debo hablar de él, de su escritura.

6

Verdugo

Toda su vida

guardada por un loco

de acuerdo con el verdugo de la belleza.

Ahora esta cabeza

brilla en la oscuridad temor.

y si todavía no muere

es porque alguien decide.

Toda una troupe melancólica

sabe de estos hechos.

*brillan también sus cabezas
en la estación de la ironía.*

7

Leer a Fritz significa un acuerdo, un trato, casi se podría decir firmar un compromiso, ya que cada poema nos lleva a otro autor. No trabaja su poesía en el ramal de la inspiración, esa “cosita” sobre la que tanto preguntan a los poetas cuando nos entrevistan o cuando nos piden que expliquemos dónde nacen los poemas.

Los poemas de Nito germinan en sus lecturas, en los libros escritos por otros, en la concepción de nuevos sentidos en cada palabra escrita.

Rilke y su ángel imperativo pasan por su casa, modifican la luz en su ventana, aparece allí la forma de un deseo, fundan una huella para dar nacimiento al poema.

Luz de Noche

*Lo que tardaron nuestros ojos en ver esto:
Arnaldo viajando en tren desde Mansilla,
Joaquín mirando la dalia inclinada,
Viel nadando en las aguas de la conciencia,
Hugo recogiendo la fruta y en meditación,
el brillo de la fruta para nuestra mesa,
Juan José dejándonos un nuevo Kant,
Leónidas en el balbuceo colectivo del lenguaje.
Cuerpos sentados a la mesa, vestidos por señales,
y detrás de la noche un nuevo amanecer.
En el cielo, los alocados pájaros de Virginia,
los redondeados muslos de las mujeres de Pablo.
Una palabra recuerda otra palabra
y cruzado el río del olvido volvemos
a esa, única, que nos llama.
Tan poco esa palabra,
dibujada por primera vez sobre piedra
para atraer carne y sueño;
lo que no puedes nombrar te viste,
recuerda eso cuando te inclines*

como un río en busca del origen.
Recuerda tu palabra en la pequeña luz de noche
junto a la cabecera de la cama,
ahora que descansas
y cuando dejes el velo de la tierra.
Recuerda a Benjamín y al ángel de la historia,
a Juan L. , en su música, mientras afuera llueve
y de los campos vuelven ánimas y hombres.
Recuerda a Ponge en la definición,
a Breton en la incertidumbre
y a los dos, llevados por el viento;
recuérdate a ti mismo en la fe y el espanto,
y de cómo viajó Dante por calles desconocidas
de la mano de Jorge Luis.
Recuerda a Eliot, a los cínicos, a León
en el tren de las nubes, al cordero de Dios
repartido en Dylan, a Cage recogiendo hongos,
a Thoreau en su cabaña nombrando el bosque.
Recuerda tu palabra en la pequeña luz de noche
recuerda a tu mujer, a los santos abandonados,
la risa de tu padre cuando viniste al mundo,
a los desposeídos durmiendo en cementerios,
al jazmín arrancado de cuajo por el viento.
Recuerda en la pequeña luz de noche,
que ha pasado el tiempo
desde el día en que estabas solo
y hubo dicha en el silencio de esa soledad.
Recuerda tu voz , tu luz, tus manos en el lenguaje,
recuerda tu palabra en la pequeña luz de noche.

Querido Nito:

Te escribo para decirte que compré el último de Quignard , está buenísimo, también lei “Llegada a la escritura” de Cixous, sé que ya discutimos sobre ella , pero este te va a gustar.

Anoche hablé con Miguelina y espera buenas noticias, por acá todos los días funciona la cadena de mensajes y sabemos cómo estás.

También te cuento que la helada de esta mañana rompió un caño de casa y estoy sin agua, que madre se acomoda lentamente a esta nueva etapa de su vida y que las cosas están carísimas, mi nieto Marcel compuso una música que sí y dice que serviría para esos poemas nuevos en los que ando trabajando....

Pero no sería lo indicado, o no estaría adecuado a la circunstancia en que Adriana Goicochea me pidió que escribiera sobre Fritz, ella confía en mis palabras, es profe, y los buenos profesores confían en haber contagiado si no sus maneras, sus formas de hacer saber , yo no pude más que armar estas líneas en la que no hay ni un guión ni un punto de academia, ni de texto con intencionalidad crítica, son un recorte apenas de años de compartir pasiones y gustos, libros y el afán de poner en un verso la idea de que la belleza debe ser compartida y funcionar como un derecho humano.

En el silencio de la mesa de escribir Nito, Alberto Fritz, lo hace.

Liliana Campazzo –mayo 2022- El Cóndor.